

Asociación de Historia Contemporánea
Actas del XIV Congreso

DEL SIGLO XIX AL XXI. TENDENCIAS Y DEBATES
(Alicante, 20-22 de septiembre de 2018)

Mónica Moreno Seco (coord.)
Rafael Fernández Sirvent y Rosa Ana Gutiérrez Lloret (eds.)



**BIBLIOTECA VIRTUAL
MIGUEL DE CERVANTES**
www.cervantesvirtual.com

Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes
Alicante, 2019

Asociación de Historia Contemporánea. Congreso (14.º. 2018. Alicante)

Del siglo XIX al XXI. Tendencias y debates: XIV Congreso de la Asociación de Historia Contemporánea, Universidad de Alicante 20-22 de septiembre de 2018 / Mónica Moreno Seco (coord.) & Rafael Fernández Sirvent y Rosa Ana Gutiérrez Lloret (eds.)

Alicante, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes. 2019. 2019 pp.

ISBN: 978-84-17422-62-2

Alicante, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2019.

Este libro está sujeto a una licencia de “Atribución-NoComercial 4.0 Internacional (CC BY-NC 4.0)” de Creative Commons.



© 2019, Asociación de Historia Contemporánea. Congreso

Algunos derechos reservados

ISBN: 978-84-17422-62-2

Portada: *At School*, Jean-Marc Côté, h. 1900.

LA SOCIABILIDAD Y LA SOCIABILIZACIÓN DE UN MOVIMIENTO NUEVO. EL ECOLOGISMO EN MALLORCA DURANTE LA TRANSICIÓN

Martí Serra Riera
(Universitat de les Illes Balears)

Contexto económico de la Mallorca de los setenta

Para entender el surgimiento y las características del movimiento ecologista de Mallorca es totalmente necesario empezar por el contexto económico de los primeros años de la década de los 70. Debemos situarnos en el final del primer boom turístico, iniciado en los 60. Final provocado por la crisis del petróleo, que produjo un frenazo al crecimiento del turismo. Aun así, Mallorca ya se había convertido en un destino turístico muy atractivo para la Europa Occidental más nórdica. Por ejemplo, en el último año antes de la crisis, en 1973, la población de las Illes Balears era de 557.434 personas, mientras que en su territorio se situaban 222.680 plazas hoteleras³⁶⁸⁷.

El proceso de expansión turística tuvo una serie de consecuencias ambientales: un gran crecimiento urbanístico y de infraestructuras (carreteras, puertos, aeropuerto, etc.); la desaparición de zonas naturales; y una mayor demanda de recursos energéticos e hídricos, cuestión especialmente preocupante en un ambiente seco, como es el Mediterráneo. En esta primera etapa de expansión la mayoría de pueblos de Mallorca no tenían ningún tipo de planificación urbanística. Así, las instituciones fueron a remolque de la expansiva demanda hotelera y de segunda residencia. Estas no estaban preparadas para el cambio de ritmo, llegando a ser los propios promotores urbanísticos los que pagaban los gastos de la planificación urbanística y, por lo tanto, creando una planificación urbanística hecha a su medida. Además, el control de la ciudadanía era imposible en unos ayuntamientos no democráticos. Finalmente, habría que sumar la Ley de Centros de Interés Turístico, de 1963, que posibilitaba, si una zona era declarada de esta naturaleza, reducir las pocas dificultades burocráticas para llevar a cabo una ordenación urbanística. Así, tenemos el coctel perfecto para un urbanismo a la carta que podía llegar a suponer la urbanización de buena parte de la isla. A la situación en los 60 se le añadió en 1973 la primera planificación urbanística de la historia de las Illes Balears, el Plan Provincial de Ordenación de Baleares. Se ordenaba la práctica urbanización de la isla, quedando como una herramienta de fomento de la actividad urbanística. Esta situación de fomento no cambió en cierta medida hasta la Ley del Suelo de 1975 que, como mínimo, prohibía la construcción si no se contaba con un plan urbanístico general o si este la impedía³⁶⁸⁸.

³⁶⁸⁷ Onofre RULLAN: *L'Ordenació Territorial a les Balears (Segle XIX-XX)*, Palma, Documenta Balear, 2007, pp. 19-21.

³⁶⁸⁸ *Ibid.*, pp. 21-25.

La socialización no organizada: ciencia y literatura

Como dijo Francesc Moll, presidente del GOB -Grup Balear d'Ornitologia i Defensa de la Naturalesa, el principal grupo ecologista de la historia de Mallorca- entre 1978 y 1982, «fins aproximadament 1970 tothom va veure amb entusiasme com anaven apareixent hotels com a bolets i, pràcticament ningú s'adonava que aquest creixement [...] estava creant problemes que hauríem de pagar més endavant»³⁶⁸⁹. Fue, precisamente, a partir de los 70 cuando empezaron a aparecer voces críticas con el modelo económico, surgiendo así tres sectores diferenciados. Por un lado, tendríamos el mundo académico, que fue el más suave en sus críticas, el mundo de los literatos e intelectuales y, finalmente, un grupo de jóvenes que acabó fundando el GOB, al cual, más adelante, se le añadirán los grupos anarcoecologistas.

En todo caso, debemos pensar que los tres sectores iniciaron la configuración, popularizándolo, del derecho a un medio ambiente adecuado para el desarrollo de la persona y su deber de conservarlo, cosa que después se verá plasmada en la Constitución. En un contexto de falta de libertades democráticas debemos verlo como una manera de construir la ciudadanía, siendo además un aspecto novedoso de la concepción de ciudadanía. Por otro lado, es necesario pensar el impacto, sobretodo de los intelectuales, sobre una población de cada vez más formada y, por lo tanto, con mayor acceso a sus obras. Así, esta socialización tiene también un componente popular, aunque no horizontal, sino desde la figura conocida al conjunto del pueblo, pero al fin y al cabo cumple un cierto rol en las sociabilidades populares.

En el mundo de la ciencia se produjeron las primeras críticas documentadas. Las situamos en 1964, con las obras del geógrafo Vicenç M. Rosselló y del geólogo Guillem Colom Casasnovas. El primero, aunque alababa la gran mayoría de proyectos turísticos, hizo una crítica concreta al caso de Cala Figuera, ya que allí «el paisaje vilipendiado por el desbarajuste constructivo ha perdido mucho de su prístino valor»³⁶⁹⁰. Mientras tanto, el segundo defendió la necesidad de crear parques naturales para «evitar lo inevitable» y conservar una pequeña parte del estado natural en que vivieron generaciones anteriores³⁶⁹¹.

No fue hasta mediados de los 70, cuando ya estaba más que patente la destrucción ambiental que había supuesto el primer boom turístico y se empezaba a consolidar la idea del derecho a la ciudadanía al medio ambiente y su deber de conservarlo, que se criticó abiertamente el modelo turístico-urbanístico. Así, el Colegio Oficial de Arquitectos de Catalunya y Balears publicaba en 1973 un informe sobre Calvià -una de las localidades donde hubo una mayor expansión urbanística- con el título de: *Calvià. Estudio de unos fenómenos sociales y urbanísticos cuando el crecimiento se basa casi exclusivamente en el turismo*. Después, en 1974 el Fondo para la investigación económica y social de la Confederación Española de Cajas de Ahorros en la publicación *Situación actual y perspectivas de desarrollo de Baleares* propuso que se llevase a cabo una planificación general «donde, evidentemente, habrán de conjugarse los aspectos

³⁶⁸⁹ «[...] hasta aproximadamente 1970 todo el mundo vio con entusiasmo como iban apareciendo hoteles como champiñones y, prácticamente nadie se daba cuenta que este crecimiento [...] estaba creando problemas que habríamos de pagar más adelante» [Todos los casos traducción propia]. DD. AA.: «Iniciatives culturals i defensa del medi ambient», dins DD. AA., *La Transició a les Illes Balears. Simposi 25 anys*, IEB, Palma, 1998, p. 28.

³⁶⁹⁰ Vicenç M. ROSSELLÓ: *Mallorca. El sur y el sureste*, Palma, Cámara Oficial de Comercio, Industria y Navegación de Palma de Mallorca, 1964, p. 492.

³⁶⁹¹ Guillem COLOM: *El medio y la vida en Baleares*, Palma, s. e., 1964, p. XX.

urbanísticos con los de defensa de la naturaleza»³⁶⁹². A partir de ese momento la cuestión ambiental empezó a ser presente de manera más clara en el mundo académico, con el impacto que podía esto suponer en los debates populares, sobre todo si se llevaba a cabo una divulgación a través de la prensa, como sería la que realizó el periodista Sebastià Verd o los propios grupos ecologistas.

Mientras tanto, desde el mundo de los escritores se llevó a cabo una crítica desde mediados de los 60 hacia las diversas consecuencias del turismo. Aun así, exceptuando Maria Antònia Oliver y algunos textos de Baltasar Porcel, los otros escritores se centraron en otras cuestiones relacionadas con el turismo, como serían los cambios morales, sociales, laborales, lingüísticos, etc.³⁶⁹³ La primera crítica fue de Baltasar Porcel, que ya en 1964 se quejó de la destrucción que había supuesto el turismo para un sitio de especial relevancia personal para él:

«ha llegado el turismo, industria voraz, absorbente. [...] Pero el hombre es avaro, lo posee una sorda y destructora codicia. Es avaro de dinero, de belleza. Y destruye. San Telm es toda una realidad, aunque incipiente, de este maligno paso humano, [...] San Telm su conglomerado urbano y alrededores, ofrece un deplorable aspecto. Por doquier pueden encontrarse residuos de excremento humano»³⁶⁹⁴.

Pocos años después Porcel volvió a criticar el turismo, ya que consideró que «*Un hivern à Majorque, L'Illa de la calma...* ja no és possible, avui, escriure aquests llibres. I per a retrobar el que en subsisteix fóra necessari esquivar els punts més importants de l'illa, i perdre's dins qualssevol pobles de per devers Es Pla de Na Tesa, que deuen ser els únics que encara no han sofert la invasió turística»³⁶⁹⁵ o que

«els afectes d'una tal multitud [...] és, sobre el paisatge urbà i natural, d'un magnitud esfereïdora i imprevisible: portentosa. [...] qualsevol platja o població de la costa és capgirada en tres mesos a base d'urbanitzacions en marxa i hotels en construcció [...]. El paisatge dolç, de mates i pins verds clars, vora una platja d'arena fina, blanquinosa, enfront d'un mar de blavor exacta; un portet dens d'olor de mariscada, de moll amb barques de bou, de cases amuntegades amb roba estesa i gats i gossos pel carrer; una cala tancada, d'aigua verda i transparent, voltada d'alts i foscos pins. Tot és trossejat, arrabassat, confegit, injuriat, empastifat amb xalets de formes exòtiques o de somorta vulgaritat i d'immensos bucs quadrats amb molts forats també quadrats, i uns i altresicolorits de la manera que despertin la més gran estupefacció possible, sigui morat o groc»³⁶⁹⁶.

³⁶⁹² Luís SANTONJA y José Manuel RASPOSO (Dir.): *Situación actual y perspectivas de desarrollo de Baleares*, Madrid, Confederación Española de Cajas de Ahorros, 1974, p. 300.

³⁶⁹³ Pilar ARNAU: *Narrativa i turisme a Mallorca (1968-1980)*, Palma, Documenta Balear, 1999, p. 233.

³⁶⁹⁴ Baltasar PORCEL: «San Telm, hoy», *Andraitx*, 8 de agosto de 1964.

³⁶⁹⁵ «*Un hivern à Majorque, L'Illa de la calma...* ya no es posible, hoy, escribir estos libros. I para reencontrar lo que lo substituye es necesario esquivar los puntos más importantes de la isla, y perderse dentro de cualquier pueblo más o menos por Es Pla de Na Tesa [pueblo rural del interior de la isla], que tienen que ser los únicos que aún no han padecido la invasión turística». Baltasar PORCEL: *Arran de Mar*, Barcelona, Editorial Selecta, 1967, p. 104.

³⁶⁹⁶ «los efectos de un multitud tal [...] es, sobre el paisaje urbano y natural, de una magnitud estremecedora e imprevisible: portentosa. [...] cualquier playa o población de la costa es transformada en tres meses a base de urbanizaciones en marcha y hoteles en construcción [...]. El paisaje dulce, de matas y pinos verdes claros, al lado una playa de arena fina, blanquinosa, enfrente de un mar de un azul exacto; un puertecito denso de olor de mariscada, de muelle con barcas de arrastre, de casas amontonadas con ropa tendida y gatos y perros por la calle; una cala cerrada,

Después fue Maria Antònia Oliver quien, en *Cròniques de la molt anomenada ciutat de Montcarrà*, hizo una clarísima crítica al turismo y sus consecuencias ambientales. En esta obra se nos presenta a la estirpe Caimari-Bibiloni des del 1890 haciendo una historia de Mallorca llegando a la aparición del turismo, que tendrá consecuencias apocalípticas³⁶⁹⁷. Oliver criticó permanente a lo largo de la obra el turismo, afirmando cosas como: «grans hotels, noves urbanitzacions, noves botigues de *souvenirs* s'erigien majestuosament en el paisatge illenc, tapant-lo, refent-lo, destruint-lo»³⁶⁹⁸. Así, la isla «era un paradís de plàstic i ciment, un paradís asfàltic on l'única cosa natural era la mar»³⁶⁹⁹. Finalmente llegaba el apocalipsis y los gigantes -esta obra tiene muchas influencias de la literatura popular mallorquina- salían del mar y «esbucaven els grans hotels perquè el seu pes no enfonsàs l'illa [...], però ja era massa tard, les construccions excessives havien minat els fonaments, les columnes de les coves ja estaven ressentides de tant de pes de tants d'anys i es trencaven: els gegants no podrien bastir una nova casta damunt d'aquella illa corcada». Oliver concluyó la obra considerando que no fueron los gigantes los destructores, sino los propios habitantes de la isla³⁷⁰⁰.

Finalmente, no podemos terminar la cuestión de los literatos sin citar un texto de Guillem Frontera en una guía turística de 1975:

«No se olvide de ninguna [cala], ya que el espectáculo que ofrece la naturaleza en cada una de ellas es inolvidable, aunque los promotores turísticos no siempre hayan colaborado a que el espectáculo sea mínimamente civilizado. Los pequeños desastres que se han cometido solamente podrían remediarse aplicando dinamita, este material de que tan necesitado está Mallorca. De momento, parece que la dinamita no está servida, y tendrá que conformarse con imaginarlo»³⁷⁰¹.

Así, con el tratamiento que se daba a las consecuencias ambientales del turismo y la construcción desde las ciencias y la literatura obviamente se contribuía a la socialización de esos problemas entre la población y, por lo tanto, a la creación de un estado de opinión como mínimo preocupado con las consecuencias ambientales del turismo y la construcción. En un contexto de falta de libertades podemos asimilar el proceso descrito a un mecanismo de formación popular en la ciudadanía, de crear una masa crítica con la situación establecida.

Pero no solo a la población en general se vio influida por estas opiniones, sino también lo fueron el grupo de jóvenes que a partir de 1970 se empezó a formar y que acabó fundando el GOB.

de agua verde y transparente, cercada de altos y oscuros pinos. Todo es troceado, arrancado, juntado, injuriado, ensuciado con chalets de formes exòtiques o de mortecina vulgaridad y de inmensos buques cuadrados con muchos agujeros también cuadrados, y unos y otros coloridos de la manera que despiertan la más grande estupefacción posible, sea morado o amarillo». *Ibid.*, pp. 112-113.

³⁶⁹⁷ Pilar ARNAU: *Narrativa...*, pp. 146-149.

³⁶⁹⁸ «[...] grandes hoteles, nuevas urbanizaciones, nuevas tiendas de *souvenirs* se erigían majestuosamente en el paisaje isleño, tapándolo, rehaciéndolo, destruyéndolo». Maria Antònia OLIVER: *Cròniques de la molt anomenada ciutat de Montcarrà*, Barcelona, Edicions 62, 1984 [1972], p. 164.

³⁶⁹⁹ «[...] era un paraíso de plástico y cemento, un paraíso asfáltico donde la única cosa natural era el mar». *Ibid.*, p. 166.

³⁷⁰⁰ «[...] derruían los grandes hoteles porque su peso no hundiese la isla [...], pero ya era demasiado tarde, las construcciones excesivas habían minado los fundamentos, las columnas de las cuevas ya estaban resentidas de tanto peso de tantos años y se rompían: los gigantes no podían construir una nueva casa encima de esa isla carcomida». *Ibid.*, pp. 198-200.

³⁷⁰¹ Guillem FRONTERA: *Guía Secreta de Baleares*, Madrid, Al-Borak, 1975, p. 256.

Precisamente uno de los miembros fundadores, Miquel Rayó, considera más adelante que las obras de Guillem Colom Casanovas «afirmaren la vocació del primer proteccionisme»³⁷⁰².

La socialización organizada: el GOB y los anarcoecologistas

Como dicen McCarthy, Smith y Zald «salta a la vista inmediatamente que los Movimientos Sociales Organizados recurren a una enorme variedad de tácticas para lograr que las injusticias que han definido se incluyan en las agendas y permanezcan allí», como sería distribuir propaganda, realizar conferencias públicas, repartir publicidad puerta a puerta, lanzar prensa propia, elegir premios en comunidad, llevar a cabo una educación de las bases, relacionarse con la prensa, aparecer en los medios, iniciar campañas de opinión, convocar manifestaciones públicas, establecer campañas de desobediencia civil, recoger firmas, boicotear empresas y comercios, ocupar espacios naturales, etc.³⁷⁰³ Por lo tanto, para insertar estas injusticias en la agenda pública es necesario utilizar diferentes formas de sociabilidad y socialización. A su vez, realizar estas acciones supone el ejercicio práctico de una serie de derechos que forman en ciudadanía, en el sentido de una ciudadanía consciente de sus derechos y de su capacidad de oposición. Además para ello se requiere el uso de una serie de espacios, siendo el más evidente y simbólico el de la calle en las manifestaciones, donde se llevan a cabo una sociabilidad puntual alrededor de una idea.

Pero de todos estos mecanismos el que más destaca en el caso del ecologismo mallorquín es el de la manifestación, que es la principal forma de protesta para darse a conocer. Las manifestaciones deberían darse en lugares públicos de alta visibilidad social y relevancia simbólica para así conseguir su objetivo de llegar al mayor número de personas posible³⁷⁰⁴. La protesta pone en movimiento un proceso de persuasión de la opinión pública indirecto mediatizado en buena parte por los medios de comunicación y el poder político. Es la opinión pública el verdadero objetivo de la propuesta y, por lo tanto, la movilización debe suponer una serie de estímulos positivos para ganarse la simpatía de la sociedad, o, al menos, parte de ella, para así tener más influencia sobre el poder político³⁷⁰⁵. Además, los números siempre tienen cierto poder y, por lo tanto, el destino de un movimiento social depende en buena parte del número de seguidores. Así, los movimientos sociales intentan movilizar al mayor número posible de personas siempre³⁷⁰⁶.

Pero para llegar a la movilización de protesta el ecologismo insular pasó por una serie de fases donde se ve una mayor contestación en las formas. Esto se debió a que el movimiento verde en Mallorca nació en el contexto del último franquismo y, por lo tanto, muchas formas de protesta no contaron, en un primer momento, con la legitimidad general de la sociedad, que es la que debe ver

³⁷⁰² «[...] consolidaron la vocación del primer proteccionismo». Miquel RAYÓ: *L'ecologisme a les Balears*, Palma, Documenta Balear, 2003, p. 8.

³⁷⁰³ John D. MCCARTHY, Jackie SMITH y Mayer N. ZALD: «El acceso a la agenda pública y a la agenda del gobierno: medios de comunicación y sistema electoral», en Doug MCADAM, John D. MCCARTHY y Mayer N. ZALD: *Movimientos sociales: perspectivas comparadas*, Madrid, Istmo, 1999, pp. 430-431.

³⁷⁰⁴ Jesús CASQUETE: *El poder de la calle. Ensayos sobre acción colectiva*, Madrid, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2006, p. 119.

³⁷⁰⁵ Donatella DELLA PORTA y Mario DIANI: *Los movimientos sociales*, Madrid, Editorial Complutense y Centro de Investigaciones Sociológicas, 2011, pp. 215-218.

³⁷⁰⁶ Donatella DELLA PORTA y Mario DIANI: *Los movimientos...*, pp. 222-223.

como positiva esa acción. Esta legitimidad se fue ganando en el periodo de la Transición³⁷⁰⁷. Pero ese proceso de mayor legitimación de las formas de protesta no fue un proceso independiente del movimiento ecologista mallorquín, sino que este, a través de la propia participación en las protestas ayudó a recuperar, en la práctica y de forma legítima, una serie de derechos que se habían perdido durante la dictadura franquista. Así, iremos viendo su participación en la recuperación de una ciudadanía característica de un sistema democrático, haciéndola participe de sus derechos. Obviamente con esto no queremos decir que el ecologismo sea el único movimiento en Mallorca que llevó a cabo este papel, sino que contó con la participación de otros muchos sectores políticos y movimientos sociales.

Pero como hemos dicho justo anteriormente, en un primer momento las principales actividades del movimiento ecologista se establecieron dentro de los cauces permitidos por el sistema. Dentro de esta primera fase destacó la divulgación a través de la prensa, que además fue la que permitió empezar a unir una serie de jóvenes. Esta constelación de jóvenes fue entrando en contacto desde 1970 y ya el 31 de diciembre de 1973 fundaban el GOB. Antes de su fundación este grupo se afilió a la Societat d'Història Natural de les Balears (SHNB), donde crearon la Sección de Vertebrados, que ya tuvo el objetivo explícito de protección, sobre todo de las aves de rapiña. Para llevar a cabo ese objetivo editaron el que seguramente es el primer cartel proteccionista mallorquín con el lema «Quedan menos de 20 buitres en Mallorca». Poco después publicaron un folletín informativo titulado «La migración de las aves» y montaron una exposición, insólita hasta esos momentos, sobre esta misma temática. Además, el presidente de la SHNB, Guillem Mateu, dio su apoyo y contactos para la realización de una columna en el *Diario de Mallorca*, nombrada «Defensa de la Naturaleza», que se leyó y comentó a lo largo y ancho de la isla de manera muy importante, llegando a ser premiada con el Premi Ciutat de Palma de Periodisme de 1973³⁷⁰⁸.

En todo este proceso de socialización de las consecuencias negativas del progreso sobre el medio ambiente no debemos dejar de lado las influencias externas. Por un lado, a nivel estatal, tenemos a Félix Rodríguez de la Fuente, que con su figura carismática y televisiva llevó a cabo un gran trabajo de socialización de los problemas de la naturaleza y la estima hacia ella³⁷⁰⁹. Mientras tanto, en un contexto internacional, en 1972, se celebró la primera conferencia de las Naciones Unidas sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo Humano, que tuvo gran resonancia en la prensa mallorquina, hasta el punto de ser portada del *Diario de Mallorca* el 6, 7 y 9 de junio³⁷¹⁰. En ese mismo año se celebró en Palma el primer Congreso de Ecología y Turismo en el Mediterráneo Occidental, donde ya se pide tímidamente la protección de Cabrera. Por otro lado, empezaron a circular, traducidos al castellano, diversos textos divulgativos de gran influencia mundial, como *Silent spring* de Rachel Carson; *Avant que nature meure* de Jean Dorst; *A blueprint for survival* por *The Ecologist*; o *The limits of growth* destinado al Club de Roma³⁷¹¹. En estos momentos, por lo tanto, ya se fue estableciendo, como ya hemos dicho anteriormente, el derecho a un medio ambiente y el deber de conservarlo. Así, el ecologismo fraguó en esos años lo que podríamos entender como una ampliación del concepto de ciudadanía y conceptualización fue dada a conocer por el ecologismo local en su contexto.

³⁷⁰⁷ Miquel BAUÇÀ: «Els primers guerrers verds», en Miquel PAYERAS (Dir.): *Memòria viva. Mallorca des de la mort de Franco fins avui*, Palma, Grup Serra, 1995, pp. 171-173.

³⁷⁰⁸ Joan MAYOL: *El naixement del GOB. Un record personal*, Palma, Lleonard Muntaner, 2014, pp. 22-24.

³⁷⁰⁹ Miquel RAYÓ: *L'ecologisme...*, p. 20.

³⁷¹⁰ *Diario de Mallorca*, 6 de junio de 1972; 7 de junio de 1972; y 9 de junio de 1972.

³⁷¹¹ Miquel RAYÓ: *L'ecologisme...*, pp. 18-20.

Finalmente, el 31 de diciembre de 1973 se realizaba la asamblea fundacional del GOB, donde se acordaba la edición de un boletín trimestral, *Aegyptius*³⁷¹², al considerarse una prensa propia como mecanismo importante para la socialización de las demandas del grupo. Desde sus inicios el GOB iba adquiriendo protagonismo en la esfera pública gracias a las conferencias realizadas por sus miembros con gran asistencia de público³⁷¹³. Este era un espacio de sociabilidad que tenía un gran valor porque suponía empezar a tejer unas redes de complicidades conservacionistas que permitirían, más adelante, una importante expansión de la capacidad de actuación del grupo y, con él, del ecologismo insular. También desde su fundación el GOB veía como ámbito prioritario de socialización el mundo educativo. Así, iniciaba una campaña divulgativa sobre las aves de Mallorca en las escuelas³⁷¹⁴.

Aunque se encontraban en una situación económica muy difícil el diciembre de 1975 decidieron lanzar la primera campaña proteccionista de la entidad, en favor de la Albufera de Alcúdia. Imprimieron un calendario de bolsillo, iniciaron la recogida de firmas, compraron 5000 adhesivos para los coches y publicaron un folletín. Además llevaron a cabo excursiones a la zona, proyectaron diapositivas, que fueron consideradas un éxito porque un mes después ya había 12 proyecciones concertadas³⁷¹⁵, y realizaron coloquios -repetimos su importancia como espacio de sociabilidad popular-. La recogida de firmas fue un éxito, llegando a más de 30.000 en octubre de 1978³⁷¹⁶.

Dentro del ecologismo mallorquín, más allá del GOB, se empezó a ver el cambio de actuación a lo largo de 1977 con el surgimiento de los colectivos anarcoecologistas, como Talaiot Corcat y Terra i Llibertat. Estos colectivos libertarios estuvieron muy vinculados a la lucha por la protección de sa Dragonera, un islote donde se pretendía construir una urbanización. Como dice Garcia, la lucha para la protección de sa Dragonera fue un punto de inflexión en el ecologismo insular, ya que a partir de este conflicto se abrieron muchos más y sirvió como ejemplo asentando las bases y métodos utilizados por este movimiento social³⁷¹⁷, a la vez que lo define como un proceso movilizador sin precedentes en la isla³⁷¹⁸.

Estos colectivos, como Kroac, vinculado a la CNT, ya desde mediados 1977 llevaron a cabo acciones imaginativas con el objetivo de impactar a la sociedad sin la necesidad de convocar un gran número de personas. Así, por ejemplo, reivindicaron una mayor protección del mar con la pesca de basura en el litoral de Palma o convocaron una manifestación con animales y plantas³⁷¹⁹. Realmente la gran acción que impactó a toda la sociedad mallorquina fue la ocupación de sa Dragonera el 7 de julio de 1977 con el objetivo de evitar su urbanización. Fue una acción no planificada, ya que ni tenían medios para llegar al islote y debieron hacerse pasar por estudiantes universitarios para navegar con la golondrina³⁷²⁰. Como fue una ocupación de una propiedad

³⁷¹² Joan MAYOL: *El naixement...*, p. 31.

³⁷¹³ Josep M. BUADES: *Intel·lectuals i producció cultural a Mallorca durant el Franquisme (1939-1975)*, Palma, Edicions Cort, 2001, p. 527.

³⁷¹⁴ Circulares Informativas (febrero de 1974), Archivo del Grup Balear d'Ornitologia i Defensa de la Naturalesa [en adelante AGOB], Caj. 021, Leg. 01.

³⁷¹⁵ Circulares Informativas (enero 1976), AGOB, Caj. 021, Leg. 01.

³⁷¹⁶ Circulares Informativas (diciembre 1978), AGOB, Caj. 021, Leg. 01.

³⁷¹⁷ Pere J. GARCIA: *Salvem sa Dragonera. Història dels ecologismes a Mallorca*, Mallorca, Illa Edicions, 2017, p. 19.

³⁷¹⁸ *Ibid.*, p. 57.

³⁷¹⁹ *Ibid.*, p. 36.

³⁷²⁰ *Ibid.*, p. 57.

privada el debate a favor y en contra de esta encendió la opinión pública mallorquina, consiguiendo así que la cuestión saliera del estricto ambiente ecologista para llegar a toda la isla. Además, durante los días que se mantuvo la ocupación, se realizaron actividades creativas, como la venta de parcelas ficticias de sa Dragonera por parte de gente disfrazada de vampiros al mismo tiempo que ensuciaban la calle³⁷²¹. A partir de este momento se vio más claramente como el ecologismo empezó a tomar las calles, reclamando su importancia como espacio de reivindicación popular.

Las acciones después de la ocupación continuaron a un ritmo vertiginoso, llegando medio centenar de miembros de Terra i Llibertat a entrar en el plenario de la Diputación, desplegando pancartas y leyendo un manifiesto, donde se definía a sus miembros como «montón de huesos y basura franquista» y el lugar como «cueva de ladrones». Poco menos de un año después la Comisión Provincial de Urbanismo aprobó la construcción del islote, teniendo como respuesta de los anarcoecologistas un comunicado donde no reconocían la competencia de esta comisión y, por lo tanto, no aceptaban la resolución urbanizadora. Así, siguieron por el camino de la desobediencia³⁷²², hasta el punto que se produjo una segunda ocupación del islote entre el 21 de diciembre de 1978 y el 7 de enero de 1979, en parte también para acallar las críticas que consideraban que la ocupación de julio fue solo para ir a veranear. Durante esta ocupación se realizó una comitiva fúnebre o se utilizó el lema «Que volen aquesta gent?», canción de Maria del Mar Bonet contra la represión franquista, para encabezar un cartel con toda la isla construida. Poco después se ocupó la torre del castillo de Bellver, se quemó un muñeco de tela con la inscripción: «Consell Insular» o, durante las fiestas patronales de Palma, repartieron piedras de sa Dragonera a cambio de la promesa de que fuesen devueltas cuando el islote volviese a ser del pueblo³⁷²³.

La introducción por parte de los colectivos anarcoecologistas de nuevos mecanismos de socialización de las problemáticas ambientales influyó de manera muy importante al GOB. En el mismo momento, desde 1978, la entidad llevó a cabo un proceso renovador de su pensamiento, pasando del conservacionismo al ecologismo³⁷²⁴. Así, por primera vez convocó una manifestación de manera autónoma: el 25 de mayo por la protección de es Trenc, un arenal no urbanizado al sur de la isla. A esta manifestación, bajo la lluvia, acudieron unas 500 personas³⁷²⁵ o «varios centenares» y, además, después realizaron una caravana de coches como protesta³⁷²⁶. Después, el enero de 1979, participó, juntamente con Terra i Llibertat, PSOE, Partit Socialista de Mallorca y PCE, en una manifestación a favor de la protección de sa Dragonera, donde asistieron entre 4.000 y 5.000 personas³⁷²⁷. Además, autónomamente, el GOB lanzó una campaña de boicot y protesta directa contra Manuel Reventós, propietario de Codorniu y promotor de la urbanización de sa Dragonera a través de PAMESA, pidiendo que no se comprasen sus productos y enviándole postales navideñas con mensajes contrarios a la urbanización³⁷²⁸.

³⁷²¹ *Ibid.*, pp. 66-74.

³⁷²² *Ibid.*, pp. 76-77.

³⁷²³ *Ibid.*, pp. 87-94.

³⁷²⁴ Miquel RAYÓ: *L'Ecologisme...*, p. 16.

³⁷²⁵ Toni TORRES: «¿Una batalla perdida?», *Ultima Hora*, 26 de mayo de 1978.

³⁷²⁶ H. ROIG: «Varios centenares de personas en la manifestación de la playa d'Es Trenc», *Diario de Mallorca*, 26 de mayo de 1978.

³⁷²⁷ Silvia CARRETERO: ««Mallorca comienza a asumir la defensa de nuestra tierra»», *Ultima Hora*, 5 de febrero de 1979 y José JAUME: «Más de cuatro mil personas se manifestaron contra la urbanización de Sa Dragonera», *Diario de Mallorca*, 4 de febrero de 1979.

³⁷²⁸ Circulares Informativas (noviembre 1979), AGOB, Caj. 021, Leg. 01.

Pero no solo hay un cambio en el sentido de salir a la calle, sino que empezaban a realizar actos simbólicos de un nuevo signo, muy vinculados, además, al movimiento ecologista, como fue la limpieza de las playas. Así, el setiembre de 1978 30 socios del GOB llevaban a cabo una limpieza del arenal des Trenc para recordar a la sociedad la necesidad de su protección³⁷²⁹. Esto lo podemos considerar un uso nuevo del espacio en el sentido de que se sitúa en un entorno, en un espacio, natural pero para llevar a cabo un acto reivindicativo en defensa del mantenimiento de la situación ambiental del propio espacio.

Aunque el GOB se lanzó a la calle en ningún momento dejó de lado sus actividades anteriores. Así, por la lucha de sa Dragonera en 1981 llevó a cabo una recogida de firmas, consiguiendo en medio año 13.000. También trató de concienciar a la sociedad de los pueblos de la isla con un *tour* de conferencias sobre el islote³⁷³⁰, ya que no debemos olvidar que en esos momentos conferencias y proyecciones disfrutaban de un gran interés popular. Hasta tal punto llegó este interés que en abril de 1980 se sorprendieron de que no podían hacer frente la demanda³⁷³¹. También llevaron a cabo excursiones reivindicativas, como la que pidió la clausura de las canteras de Establiments, con participación de sus vecinos, el diciembre de 1982³⁷³² o siguiendo publicando en prensa. Concretamente hasta el 1978 en el *Diario de Mallorca* y a partir de 1980 en *Última Hora* a la vez que participaron en radio, con el programa quincenal en Radio Popular «L'home i el seu entorn» desde 1977.

La lucha por es Trenc continuó en el 1981 llegando a su zenit en 1983, ya iniciada la autonomía, con una gran manifestación donde asistieron unas 10.000 personas a favor de la conservación del espacio. Par ver el impacto de esta manifestación solo hace falta ver el titular de portada del *Última Hora*: «Es Trenc: la mayor manifestación de los últimos tiempos»³⁷³³. Además, para ver el simbolismo de esta manifestación, el GOB pidió a los asistentes que, delante del hecho de que la indignación no encontraba las palabras para expresarse de lo grande que era, fuese una manifestación silenciosa y vestidos de verde o negro, sin olvidar que esta manifestación se creó un lema que ha hecho fortuna dentro del ecologismo mallorquín: «Qui estima Mallorca no la destrueix»³⁷³⁴.

Lo que mantiene la organización: sociabilidad en el propio ecologismo mallorquín

Para el desarrollo de una entidad como sería el GOB no solo es necesaria la socialización y divulgación de ella misma y las problemáticas que trata entre la población, sino que también es muy importante la sociabilidad entre sus miembros, lo que mantiene la estructura unida. Realmente para que prospere es necesario un compromiso sostenido entre sus participantes, como mínimo para su movilización. Por eso es necesario desarrollar la solidaridad grupal, unos «lazos

³⁷²⁹ Circulares Informativas (setiembre 1978), AGOB, Caj. 021, Leg. 01.

³⁷³⁰ Circulares Informativas (setiembre 1981), AGOB, Caj. 021, Leg. 01.

³⁷³¹ Circulares Informativas (abril 1980), AGOB, Caj. 021, Leg. 01.

³⁷³² Circulares Informativas (diciembre 1982), AGOB, Caj. 021, Leg. 01.

³⁷³³ S. a.: «Es Trenc movilizó, ayer, la mayor manifestación de los últimos tiempos», *Última Hora*, 1 de octubre de 1983 y s. a.: «Diez mil personas se manifestaron contra la urbanización de Es Trenc», *Diario de Mallorca*, 1 de octubre de 1983.

³⁷³⁴ Circulares Informativas (setiembre 1983), AGOB, Caj. 021, Leg. 01.

relativamente estrechos y robustos de camaradería». Así, son muy importantes las redes de sociabilidad donde los individuos desarrollan cara a cara códigos culturales alternativos³⁷³⁵ y, siguiendo a Della Porta y Diani, no hay nada más productivo en términos de solidaridad intragrupal como el hecho de fusionar los propósitos del grupo con las actividades de la vida cotidiana³⁷³⁶. Por lo tanto, el movimiento ecologista mallorquín, como muchos más, utilizó la sociabilidad popular y parte de sus espacios para integrar mejor a sus participantes en su organización.

En estos primeros momentos, más allá de las asambleas y directivas, fueron destacables las actividades organizadas para los socios. Por un lado hubo las actividades de salón, llevadas a cabo en el espacio del local de la entidad. En este sentido destacaron los cursillos de ornitología, como el realizado en agosto y setiembre de 1974, tratando cuestiones como la morfología, la evolución, la etología, la ecología y la protección³⁷³⁷. Estas actividades continuaron a lo largo de todo el periodo estudiado, como demuestra que solo entre 1978 y principios de 1979 se realizaron cursillos de aves de espacios húmedos, de biología marina, de ornitología de campo, de botánica y de técnicas ornitológicas³⁷³⁸. También desde 1977 se llevaron a cabo conferencias de diversos espacios naturales, desde la albufera des Grau hasta el viaje de novios de uno de sus miembros, que consistió en ir de Argel hasta Níger, pasando por conferencias de botánica, ornitología, flora, fauna, audiciones de cantos de aves, etc.

Por el otro lado, las actividades fuera del local de la asociación también fueron muy diversas, ya que, en primer lugar, tuvieron viajes de tipo naturalista y/o ornitológico, como en 1974 a Menorca³⁷³⁹ o a 1975 a Doñana, siendo «apto para bolsillos de estudiante» -no debemos olvidar que era una asociación muy joven-, donde fueron 18 socios³⁷⁴⁰. Estos viajes fueron una excepción, ya que normalmente se realizaron excursiones a lo largo de la isla. Estas tenían una frecuencia muy destacable a lo largo de todo el periodo estudiado, como mínimo mensual, pero en muchas ocasiones la frecuencia entre salidas se reducía. Así, a principios de 1980 se establecieron dos excursiones mensuales, además de empezar a diferenciar entre las excursiones oficiales y las ornitológicas, espeleológicas o de la sección infantil³⁷⁴¹.

También debemos destacar las cenas anuales de camaradería que realizaba el GOB desde 1979, llegando esta fórmula hasta nuestros días. En estas se reunían una gran cantidad de socios y otorgaban los premios Alzina i Ciment, siendo los primeros para elementos que habían luchado a favor del medio ambiente y los segundos para los contrarios a la protección de la naturaleza. Estos premios se elegían a través de una votación de los socios³⁷⁴². Además también tenía gran importancia en la sociabilidad interna del GOB la finca de la Trapa, ya que en esta, desde su compra, se realizaban una gran cantidad de jornadas de voluntariado para restaurar tanto las edificaciones como su campo. Así, si la primera jornada fue en abril de 1980³⁷⁴³ a finales de año ya se habían puesto puertas al molino, eliminado la hiedra que afectaba la estructura de las casas, se había limpiado la zona, podado árboles, cortado leña para el uso de los excursionistas y

³⁷³⁵ Jesús CASQUETE: *El poder de...*, pp. 43-44.

³⁷³⁶ Donatella DELLA PORTA y Mario DIANI: *Los movimientos...*, p. 230.

³⁷³⁷ Circulares Informativas (marzo 1974), AGOB, Caj. 021, Leg. 01.

³⁷³⁸ Circulares Informativas (febrero 1979), AGOB, Caj. 021, Leg. 01.

³⁷³⁹ Circulares Informativas (junio 1974), AGOB, Caj. 021, Leg. 01.

³⁷⁴⁰ Circulares Informativas (mayo 1975), AGOB, Caj. 021, Leg. 01.

³⁷⁴¹ Circulares Informativas (marzo 1980), AGOB, Caj. 021, Leg. 01.

³⁷⁴² Circulares Informativas (enero 1979), AGOB, Caj. 021, Leg. 01.

³⁷⁴³ Circulares Informativas (abril 1980), AGOB, Caj. 021, Leg. 01.

arreglado la fuente como primer paso para restaurar la ermita³⁷⁴⁴. Esta tendencia continuaba a lo largo de 1981 y 1982 a través de la realización de jornadas de voluntariado mensualmente.

Finamente, como ya hemos ido diciendo, debemos tener en cuenta que las manifestaciones también tienen cierto componente *ad intra*, ya que proporcionan a los participantes un sentido de compromiso con la causa común al ver otros individuos con los cuales comparten sentimientos similares respecto a la cuestión de la manifestación³⁷⁴⁵. Por lo tanto, no es solo una manera de socialización, sino también una manera de sociabilidad interna a través de un espacio popular, como es la calle.

En cambio, en el mundo anarcoecologista todas estas actividades prácticamente no existieron, ya que se trataron de unos grupos no institucionalizados y sin una estructura definida, hasta el punto que fueron cambiando rutinariamente de nombre para evitar un mínimo de institucionalización³⁷⁴⁶.

Conclusiones

Como hemos podido ver a lo largo del trabajo, la diversidad de mecanismos de sociabilidad y socialización utilizados por parte del ecologismo insular fue muy amplia. Así vemos cómo se llevaron a cabo recogidas de firmas, campañas informativas, manifestaciones, boicots comerciales, la creación de símbolos, actos de rechazo simbólicos, una presencia importante en los medios de comunicación, la creación de sus propios medios de comunicación, proyección de documentales, conferencias públicas, campañas educativas, sin olvidar la especificidad que supone la gestión de la finca de la Trapa. Pero aunque se llevaron a cabo todas estas acciones de manera reiterada durante el periodo de la Transición, lo que es cierto es que hubo diferencias cronológicas importantes y, a medida que pasó el tiempo, el rango de posibles acciones se fue ampliando de manera considerable.

El punto de inflexión táctico del ecologismo mallorquín fue la aparición de los colectivos anarcoecologistas y, sobre todo, la primera ocupación, el julio de 1977, de sa Dragonera. Esto no solo fue importante en sí mismo, sino que también fue muy destacable por el hecho que enseñó al GOB otras maneras de socializar las problemáticas y las reclamaciones ambientales que tenía el ecologismo. A partir de aquí el rango de acciones por parte del GOB creció de manera exponencial, ya que no solo se lanzaron a la calle a través de las manifestaciones, sino que se diversificaron llevando a cabo acciones simbólicas de protesta, como la limpieza de espacios naturales, que hoy en día asociamos tan claramente al movimiento ecologista.

Así, la gran mayoría de acciones no supusieron una novedad en sí mismas, sino que lo fueron en la medida de su contexto. A nuestro parecer la recogida de firmas, la presencia en la prensa, la realización de una prensa propia, la asistencia y convocatoria de manifestaciones, las conferencias, etc., son mecanismos de socialización de las problemáticas históricamente utilizadas por los movimientos sociales, pero que en los primeros momentos de la Transición fueron novedosos.

³⁷⁴⁴ Circulares Informativas (enero 1981), AGOB, Caj. 021, Leg. 01.

³⁷⁴⁵ Jesús CASQUETE: *El poder de...*, p. 121.

³⁷⁴⁶ Pere J. GARCIA: *Salvem sa Dragonera...*, p. 36.

Todas estas acciones para conseguir un mayor apoyo popular y así tener más fuerza delante de las instituciones tuvieron importantes resultados, como demuestra la asistencia a manifestaciones para la protección de espacios naturales o las recogidas de firmas por los mismos motivos. No debemos olvidar la importancia de los números en este sentido. Así el GOB consiguió una gran capacidad de influencia y movilización de la sociedad y que esta capacidad fuese en aumento, llegando a afectar a una parte considerable de la población, ante las consecuencias del crecimiento sin freno del primer boom turístico. Esta influencia, esta capacidad de movilización, se vio claramente cuando a finales de 1982 el consejero de Ordenación del Territorio, de UCD, decidió suspender cautelarmente, durante dos años, todos los proyectos urbanísticos situados en zonas a proteger según ICONA. El GOB defendió que no era una decisión del consejero, sino que esto pasaba en Mallorca y no en otras zonas del Estado porque la fuerza de los ecologistas y el grado de concienciación de sus habitantes eran mayores³⁷⁴⁷.

Una vez analizada de manera sintética la naturaleza de los hechos y su evolución debemos analizar todo el proceso realizado durante la Transición por el ecologismo mallorquín bajo el prisma de la sociabilidad, los espacios y la ciudadanía.

Para empezar, donde vemos más claramente la participación del movimiento ecologista insular es en la construcción local de la concepción de ciudadanía. Como ya hemos dicho, desde los 70, por parte del movimiento verde a nivel internacional, se fue conceptualizando el derecho al medio ambiente y el deber de conservarlo. Obviamente, el ecologismo local no fue un pionero en la conceptualización pero sí que contribuyó de manera formidable a su expansión, a su socialización, en la propia isla. Esta cuestión, además, se verá claramente reflejada en la constitución de 1978, en el artículo 45, donde se estableció el derecho a un medio ambiente adecuado para el desarrollo de la persona y su deber de conservarlo. Precisamente este hecho se produjo porque este proceso local, mallorquín, se dio a lo largo del Estado a través de otras organizaciones verdes locales.

Para nosotros, como ya hemos ido anunciando, la ampliación del concepto de ciudadanía a raíz de la introducción de nuevos derechos y obligaciones para los miembros de la sociedad es una cuestión a destacar. Esta ampliación del concepto de ciudadanía empezó a darse ya durante los últimos años del Franquismo. En un momento donde no se respetaban, a nivel jurídico, derechos fundamentales en democracia, el movimiento verde no solo luchó para recuperar esos derechos perdidos durante la Dictadura de Franco, sino para introducir otros nuevos. Así, se llevó a cabo una formación, en este caso más teórica, en lo que sería la ciudadanía en un contexto nada favorable.

Siguiendo con la cuestión de la ciudadanía, no solo se trataba de un trabajo teórico, ya que también en la práctica se realizaban una serie de actividades que supusieron la recuperación de una serie de derechos propios de una ciudadanía de un país democrático. Concretamente, en lo que respectaba a los derechos vinculados a la protesta, que si en el momento de aparición del movimiento ecologista insular estaban prohibidos, seguía siendo necesario que la sociedad los aceptase como métodos legítimos tras la muerte de Franco. En esta evolución hacia una mayor aceptación de las formas de protesta, en el caso de Mallorca, tenía una gran importancia el ecologismo, ya que, por ejemplo, buena parte de las principales manifestaciones durante la Transición eran para proteger espacios naturales.

Aun así, es cierto que fue complicado que el movimiento tomase parte de esta recuperación, ya que no fue hasta 1977 que sus miembros empezaron a salir a la calle, mientras que hasta el

³⁷⁴⁷ Circulares Informativas (diciembre 1982), AGOB, Caj. 021, Leg. 01.

momento se habían dedicado a otras actividades más aceptadas. A nuestro parecer esto se debe a que a nivel táctico intentaron llevar a cabo las acciones más legitimizadas por la sociedad, ya que en un primer momento el mensaje ecologista no era conocido en Mallorca y, por lo tanto, fue necesario hacer mucha pedagogía. Es decir, seguramente ya consideraron suficientemente rupturista su ideología conservacionista como para añadir una táctica también radicalmente rupturista.

A la hora de hablar de espacios y sociabilidades debemos tener en cuenta, primero, que los espacios cuentan con un gran valor simbólico para llevar a cabo los movimientos de protesta. En este sentido el que tiene mayor potencia simbólica es la calle durante las manifestaciones. Pero en esos momentos hubo otros espacios más importantes a nivel de sociabilidad, ya que, las conferencias, que se llevaron a cabo desde el primer momento, tuvieron un gran valor al suponer la creación de redes conservacionistas que permitieron, más adelante, su expansión. Obviamente, con esto no se quiere restar valor a la calle, durante la protesta, como espacio de sociabilidad, pero a nivel práctico para el ecologismo mallorquín fue mucho más importante la sociabilidad de puertas para dentro. Antes de pasar a este aspecto queremos destacar que también el ecologismo supuso la aparición de nuevos espacios de protesta, como fue el espacio natural que se quería proteger a partir de acciones simbólicas como la limpieza de esa zona.

Mientras tanto, la sociabilidad interna es muy importante para una organización sólida y, en este sentido, el GOB, fue consciente de ello. Llevó a cabo una cantidad muy importante de acciones encaminadas a que la asociación y sus valores se convirtiesen en una cotidianeidad para el socio. Así, realizaron cursos formativos en temáticas naturales, conferencias para los socios, viajes y excursiones naturalistas, cenas de socios, reparto de premios elegidos por los socios o las jornadas de voluntariado en la Trapa.

El rango de actividades de sociabilidad interna también se fue ampliando a lo largo del tiempo gracias a una mayor capacidad de la propia organización para ponerlas en práctica y a una mayor demanda por parte de sus socios, que cada vez fueron más. Además, hay cuestiones, como el voluntariado en la Trapa, que resultan de unas circunstancias concretas que fueron aprovechadas en este sentido. Lo que está claro es que la sociabilidad interna del GOB consiguió el objetivo que se proponía, ya que consiguió mantener la organización cohesionada y un continuo crecimiento de socios, que permitió llevar a cabo las campañas proteccionistas con una gran capacidad de movilización.

Finalmente, debemos tener en cuenta las diferencias entre las organizaciones ecologistas de la isla. Para empezar, hubo una clarísima diferencia en la sociabilidad interna, ya que, de base, tuvieron objetivos diferentes en este campo. Así, mientras el GOB pretendió convertirse en una institución sólida, los colectivos anarcoecologistas buscaron precisamente lo contrario, evitar cualquier tipo de institucionalización, hasta el punto de ir cambiando rutinariamente de nombre. Esto hizo que las actividades destinadas a mantener unidos a los miembros fuesen muy importantes y variadas en el caso del GOB, aunque prácticamente inexistentes, aparte de en momentos de gran movilización, entre los grupos libertarios.

También hubo diferencias en lo referente a la socialización de los problemas. Por un lado, el GOB siguió una estrategia más moderada y siempre dentro del marco legal, aunque aumentando con el paso del tiempo la intensidad. Por otra parte, los anarcoecologistas decidieron una estrategia más radical, como la ocupación de una propiedad privada, la irrupción en un plenario de la Diputación o la quema de muñecos de los representantes de las instituciones. Además, a estas diferencias entre una estrategia más moderada y otra más radical, debemos añadir la creatividad

que demostraron los colectivos anarcoecologistas a lo largo de las movilizaciones por sa Dragonera, como el entierro, la venta de parcelas ficticias o el hecho de regalar piedras del islote para devolverlas cuando fuese público. Estas diferencias tácticas se deben, a nuestro parecer, a que los grupos anarcoecologistas tuvieron un número menor de miembros y, por lo tanto, para que sus actos tuvieran la capacidad de influir de manera importante en la sociedad debían ser muy simbólicos.

Lo que está claro es que tanto un modelo como el otro consiguieron, para empezar, su objetivo, crear conciencia proteccionista en Mallorca. Además, con esta expansión de la conciencia ecologista en la isla se fueron desarrollando una serie de ítems que, como ya hemos destacado, ampliaron enormemente la concepción de ciudadanía, tanto a nivel teórico como práctico. Estos, obviamente, no estuvieron de manera explícita en las agendas ni del GOB ni de los anarcoecologistas, pero está claro que con sus acciones contribuyeron de manera decisiva a la creación de una ciudadanía más consciente de sus derechos y sus deberes. Todo esto en un momento donde se empezó a salir de la larga noche del franquismo y, por lo tanto, en un momento donde todas estas cuestiones supusieron una novedad para la gran mayoría de la población.